

Educar en valores “Proyecto Turkana”

Agustín Moreno

Sindicalista español, dirigente de Comisiones Obreras (CC.OO.) Moreno fue vocal de la Comisión Ejecutiva Confederal hasta el año 2008 y ha disputado en varias ocasiones la secretaría general a Antonio Gutiérrez primero y a José María Fidalgo, en la actualidad ejerce como profesor en el Instituto de Educación Secundaria Salvador Allende de Fuenlabrada

TURKANA: UN PROYECTO PARA LA CONVIVENCIA

Entre los muchos retos que tienen la educación se encuentra la mejora de la convivencia y de la calidad educativa. La convivencia entendida no como la simple ausencia de conflictos (algo de todo punto imposible), sino como la creación de un espacio de relaciones entre los diferentes miembros e instituciones de la comunidad educativa que facilite el desarrollo personal y la formación de una ciudadanía libre, crítica y responsable. Y cuando hablamos de calidad hay que referirse a un clima de aprovechamiento académico y éxito escolar que tienen que ver directamente con la didáctica y con el grado de motivación del alumnado, ya que el carácter científico de las enseñanzas y la calidad del profesorado en la pública son condiciones, en principio, aseguradas.

Pues bien, a esos retos intenta dar respuesta el proyecto Turkana que se ha venido desarrollando en algunos institutos de Fuenlabrada. En su última esencia no es otra cosa que el establecimiento de mecanismos de complicidad entre un sector del profesorado que hace de motor para impulsar el trabajo en valores democráticos, la participación de toda la comunidad educativa, especialmente del alumnado, y el desarrollo de buenas prácticas docentes..

Y todo ello en unos tiempos que son difíciles para la enseñanza pública: los cambios sociales afectan a la educación y en ocasiones se deteriora el clima en las aulas, y se vienen produciendo una ofensiva privatizadora por el gobierno de la Comunidad de Madrid. Pero no todo está perdido y se pueden y se deben hacer muchas cosas.

En eso estamos desde el grupo Turkana, que es un proyecto surgido desde la base como una necesidad del profesorado. Como tenemos un planteamiento sociocomunitario, queremos abrir los centros hacia su entorno para compartir la responsabilidad educativa entre todas las instituciones. Por ello, en él también han colaborado las familias, la Inspección Técnica Educativa (en tiempos de Pedro Uruñuela), el antiguo Centro de Ayuda al Profesorado, el Ayuntamiento y técnicos en educación. Varios años después de su puesta en marcha, merece la pena recordar los principios que nos pusieron en pie de acción por una enseñanza pública de calidad.

Apostamos por la mejora de la convivencia en los centros educativos. Convivencia que es perfectamente posible si se desarrolla desde unas relaciones más horizontales y menos jerarquizadas, y priorizando la prevención, la mediación y la creatividad ante los conflictos. Queremos ser un factor que estimule la participación en los centros. Participar es decidir, y ello implica unas relaciones de



Agustin Moreno

respeto y más democráticas entre todos los agentes de la comunidad educativa: profesorado, alumnado y familias.

Defendemos la ilusión en la actividad docente, potenciando para ello las capacidades del profesorado. Es la mejor manera de poner freno al crecimiento de la desmoralización y del pesimismo. Sabemos que tanto el entusiasmo como la desmoralización son contagiosos, y nosotros elegimos el primero. Actuamos como un instrumento para mejorar la coordinación entre el profesorado, para que se formen grupos de trabajo en cada centro que sean un ámbito de reflexión y de acción para mejorar la práctica docente desarrollando más trabajo en equipo e intercambiando experiencias pedagógicas que funcionan. Creemos en la renovación metodológica para adecuarse a los acusados cambios que se vienen produciendo en la sociedad y que repercuten en nuestros centros: no podemos formar a nuestros jóvenes para el siglo XXI con métodos obsoletos que no responden a las demandas del hoy y del mañana.

Trabajamos la solidaridad y los valores democráticos como la paz, los derechos humanos, la igualdad entre hombres y mujeres o la ecología. También fomentamos la tolerancia, el respeto y la atención a la diversidad cultural, considerándola un elemento de enriquecimiento.

La educación es un servicio público y como tal un deber de la sociedad y un derecho de los individuos. Más aún en tiempos de crisis. En estos momentos de ataque a la educación

somos conscientes de lo mucho que está en juego. Por ello, para que la escuela cumpla su papel y para evitar su deterioro, es preciso conjurarse en favor de una escuela pública de calidad.

Por un imperativo moral y profe-

sional queremos hacer bien las cosas. Y hacerlas entre todos y todas para una mayor eficacia. Nuestro mejor premio es el trabajo bien hecho y el reconocimiento, en primer lugar, de nuestro alumnado. Es la base imprescindible de nuestra aspiración a un reconocimiento

social de la función educativa, formadora de una ciudadanía libre para una sociedad más democrática.

Agustín Moreno